

# Catecismo 1830 - 1832 Dones y frutos del Espíritu Santo

## –PIEDAD-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

La palabra "piedad", en nuestro lenguaje, tienen un significado diverso. Por una parte, la palabra "piedad" es sinónimo de devoción: "una persona piadosa", sinónimo de religiosidad o de culto a Dios.

También es sinónimo de misericordia o compasión: "*Señor ten piedad, ten misericordia*".

Existe también una acepción, la más próxima a la que hoy vamos a utilizar como "don de piedad", es una "derivada de la virtud de la justicia", y tiene una relación especial con lo que hoy queremos explicar.

La virtud de la justicia es "**dar a cada uno lo que le corresponde**".

El don de la piedad es "**dar a Dios lo que le corresponde: reconocer la grandeza de Dios**".

Otra acepción de la virtud es la piedad, es un hábito sobrenatural que nos inclina a tributar a los padres, a la patria y a todos los que tiene relación con ello, el "honor y el servicio debidos".

Entre estas tres acepciones de la piedad, hay que decir que el "**don de piedad es un hábito infundido por el Espíritu Santo en la voluntad que nos da un afecto filial hacia Dios, considerado como Padre; y con un sentimiento de fraternidad universal con todos los hombre; percibiéndolos como hermanos nuestros: "hijos del mismo Padre"**".

Por tanto es muy necesario este don de piedad, para perfeccionar algunas virtudes.

Este don nos introduce en una relación con Dios mucho más íntima. Ya no hay gran diferencia entre vivir el culto a Dios como creador, como dueño, como Señor de la historia; o tener una relación íntima con El, descubriéndolo como Padre amoroso que nos ama con ternura infinita.

El don de piedad es muy importante para poder dejarse "conmover" y para sentirnos amados por Dios; y para superar esa frialdad que a veces tenemos en la vivencia de nuestra espiritualidad. Tenemos gran dificultad para rezar de una manera profunda, nuestras oraciones son superficiales y nuestra relación con Dios es muy de "mínimos".

El que tiene este don de Piedad tiene un gozo grande en su relación con Dios, una gran delicadeza, no le cuesta esfuerzo relacionarse con el Señor. A nosotros nos cuesta gran esfuerzo, a veces, y tenemos que tener una disciplina muy grande para poder hacer oración.

Que dicho sea de paso, es importante tener esa autodisciplina; porque algunos suelen hacer la siguiente reflexión: *"¿si la oración es una relación de amistad con el Señor..., la amistad no se puede someter a una especie de reglas de tiempo –un tiempo fijo al día-...? Nadie puede someter a disciplina lo que es la oración, por ser una "relación de amistad con el Señor."*

Esta reflexión es una falacia, porque nuestra condición carnal, tiende siempre al desorden y tenemos que auto disciplinarnos para poder tener esa relación de amistad con el Señor: Si nos dejamos llevar por la espontaneidad, pasa lo que pasa: es la ley de la concupiscencia que siempre tiende a la "**ley del mínimo esfuerzo**".

Pero cuando el Señor nos da el "**don la piedad**", entonces no nos cuesta la oración, y el trato con los hombres se hace con un gran sentimiento de fraternidad, descubriéndonos como hijos del mismo Padre. Incluso, este don de piedad, hace que uno descubra el mundo como la gran casa de Dios, teniendo un espíritu muy religioso al ver la naturaleza, eso que San Francisco tenía: El don de piedad le llevaba a ver a Dios presente viendo en las criaturas la imagen del creador:

### EL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

**Altísimo y omnipotente buen Señor,  
 tuyas son las alabanzas,  
 la gloria y el honor y toda bendición.  
 A ti solo, Altísimo, te convienen  
 y ningún hombre es digno de nombrarte.  
 Alabado seas, mi Señor,  
 en todas tus criaturas,  
 especialmente en el Señor hermano sol,  
 por quien nos das el día y nos iluminas.  
 Y es bello y radiante con gran esplendor,  
 de ti, Altísimo, lleva significación.  
 Alabado seas, mi Señor,  
 por la hermana luna y las estrellas,  
 en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.  
 Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento  
 y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,  
 por todos ellos a tus criaturas das sustento.  
 Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
 por el cual iluminas la noche,  
 y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.  
 Alabado seas, mi Señor,  
 por la hermana nuestra madre tierra,  
 la cual nos sostiene y gobierna  
 y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.  
 Alabado seas, mi Señor,  
 por aquellos que perdonan por tu amor,  
 y sufren enfermedad y tribulación;  
 bienaventurados los que las sufran en paz,**

**Porque de ti, Altísimo, coronados serán.  
Alabado seas, mi Señor,  
por nuestra hermana muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.  
Ay de aquellos que mueran  
en pecado mortal.  
Bienaventurados a los que encontrará  
en tu santísima voluntad  
porque la muerte segunda no les hará mal.  
Alaben y bendigan a mi Señor  
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.**

Este espíritu no es el que hoy se usa muchas veces, con un sentido panteísta: todo es Dios; sino que es capaz de ver las huellas que Dios ha dejado en las criaturas: esto es el don de piedad.

Es el mismo Espíritu Santo que se nos da y deja en nosotros huellas y efectos; este es uno de los efectos del paso del Espíritu Santo por nuestra vida: el don de piedad.

El don de piedad es el "sentimiento profundo de ser hijos": **el gusto íntimo de llamar a Dios "PADRE"**. Una precisión: esto de "gusto íntimo", no me refiero a un gusto de sensibilidad; puede ocurrir que uno tenga el don de piedad y que sensiblemente este en una gran sequedad, pero en su interior tiene grabado, por este don, que Dios es su Padre; de hecho ese don de piedad es la base de toda su espiritualidad.

Santa Teresita del niño Jesús (Teresa de Lisieux):

*"Mi cielo está en sentir dentro de mí la semejanza con el Dios que me creo,  
Con su soplo poder.*

*Mi cielo está en estar siempre delante de Él, está en llamarlo Padre,  
en ser criatura suya.*

*Entre los brazos divinos no temo la tempestad, y mi única ley es el abandono total:  
descansar en su corazón: esto es mi cielo"*

Esta es un alma que está totalmente imbuida del don de piedad.

Nosotros, para imaginarnos el cielo, necesitamos algo distinto de "estar con Dios", el lugar donde todas nuestras pasiones serán colmadas, esto es porque no tenemos el don de piedad.

No podemos olvidar que toda vida cristiana se reduce a ser, por gracia, lo que "Jesús es por naturaleza": **Jesús es por naturaleza el HIJO DE DIOS**; el don de piedad es el que te hace caer en cuenta, que nosotros –por gracia, por adopción- somos "**hijos en el Hijo**".

El vicio contrario al don de piedad es precisamente la "**impiedad**" o la **dureza de corazón**.

Este término lo refiere la escritura con el término "impío" a quien no reconoce a Dios como Padre, a quien no sabe reconocer a los demás como hermanos, y por tanto tienen una "dureza de corazón".

Jesús denuncia en el evangelio la dureza de corazón. Esto nace de un amor desordenado hacia nosotros mismos, de un egoísmo flagrante. Somos sensibles solo ante los propios intereses, indiferentes a lo que los demás estén sufriendo; que nada nos incomode. No puede soportar los defectos de los demás.

Por eso tenemos que suplicar tanto al Espíritu Santo que nos de sus dones, para poder salir de esa tendencia ególatra que tenemos.

En el fondo, una persona que nunca se arrepiente de sus pecados, que nunca llora sus pecados, es el que tiene dureza de corazón.

A veces no valoramos este don de piedad: "*es una persona muy piadosa, pero tiene pocas cualidades...*". Precisamente, si esa persona, es piadosa eso es lo fundamental; no sirve de mucho tener muchas cualidades naturales si no se tiene el don de piedad.

Acordaos del episodio de la historia de la Iglesia con el Santo cura de Ars –San Juan María Vianey-, que es patrono de los sacerdotes, Este santo era un hombre que en su etapa de estudios en el seminario, no fue muy brillante y estuvieron a punto de mandarlo a casa. Hasta el punto que llegó el momento en que tuvieron que discernir, y puesto que era muy piadoso y sacrificado, aunque en los estudios no daba el mínimo, el obispo decidió ordenarlo.

Por eso, es un juicio muy equivocado cuando despreciamos la piedad, mientras que lo que apreciamos son los dones y las capacidades naturales.

Los efectos del don de piedad son:

**-Infunde en nuestra alma una ternura filial hacia Dios Padre.**

Romanos 8, 15-16:

- 15 *Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!*
- 16 *El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.*

He aquí el don de piedad: "el Espíritu Santo te enseña a rezar a Dios". Igual que cuando éramos pequeñitos nos decían: "*¡di papa!; di mama!*"; nos enseñaron a decir "*papa*".

Los cristianos que han recibido el don de piedad, sin duda alguna son unos enamorados del "Padre nuestro"; y a veces cuando lo rezan no pasan de la primera palabra: "**¡Padre!**".

**-Nos permite adorar el misterio "Intratrinitaria":**

No solo se trata de que seamos muy sensibles a la paternidad de Dios con nosotros, sino que, este don de piedad nos concede el ser "adoradores" de la paternidad que tiene el Padre-Dios con respecto a la segunda persona de la Trinidad: "**El Padre engendra al Hijo**". **Ese amor que hay entre el Padre y el Hijo y ese amor que se tienen es el Espíritu Santo.**

El que tiene el don de Piedad, no entiende estas cosas como "rollos místicos" (como se dice hoy e día); sino que "**entiende que de ese amor, ha nacido el**": Nosotros somos hijos de la "sobrereabundancia de ese amor" Trinitario. "**Te damos gracias por tu inmensa gloria:**

**GLORIA AL PADRE AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO.**

**-El cristiano tiene un abandono filial en las manos de Dios Padre.**

De este sentimiento de filiación divina que nos da este don de piedad, se desprende una paz muy grande al saberse "en brazos de Dios Padre".

"Todo resulta para bien en aquellos que confían en Dios": "Yo solo busco lo que Dios quiera, y lo que Dios no lo quiere yo tampoco lo quiero": Esto es una consecuencia del don de piedad:

**CARLOS DE FOUCAULD:**

*Padre mío  
Me abandono a Ti.  
Haz de mí lo que quieras.  
Lo que hagas de mí te lo agradezco.  
Estoy dispuesto a todo,  
Lo acepto todo,  
Con tal que tu voluntad se haga en mí  
Y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.  
Pongo mi vida en tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
Con todo el amor de mi corazón.  
Porque te amo  
Y porque para mí amarte es darme,  
Entregarme en tus manos sin medida,  
Con una infinita confianza,  
Porque tú eres mi Padre.*

Esta es una oración que ha sido escrita desde el "don de Piedad".

**-Nos permite percibir en nuestro prójimo: a un hijo de Dios y a un hermano nuestro:**

De ese sentimiento de filiación divina que nos da este don de Piedad, se desprende precisamente esto.

San Pablo les escribe a los Filipenses:

*"hermanos míos amadísimos y muy deseados, mi alegría y mi corona, perseverad firmes en el Señor".*

esto no es "peloteo"; San Pablo no le dice esto para darles "coba": es que lo siente así: "sabe que son hermanos de él, en Jesucristo, en esa filiación divina, les desea lo mejor para ellos: intenta acercarlos a Dios.

Siendo muy servicial con ellos, soportando sus flaquezas:

1ª Corintios 9, 19-22:

- 19 *Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda.*
- 20 *Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley - aun sin estarlo - para ganar a los que están bajo ella.*
- 21 *Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo.*
- 22 *Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.*

**-Nos mueve al amor y a la devoción a las personas y cosas, que participan, de algún modo de esa "Paternidad de Dios."**

Cuando siente a Dios como Padre, y siente a los demás como hermanos; también extiende ese amor a todo lo que se relaciona con ellos; por ejemplo: el amor a la Virgen María, la ternura hacia los ángeles, hacia las almas del purgatorio, una gran devoción al papa ("*el dulce Cristo en la tierra*" como diría Santa Catalina de Siena), a la sagrada escritura, a las cosas santas, un gran respeto por la palabra de Dios...

Dios es el que obra en nosotros a través de los dones del Espíritu Santo; pero nosotros también nos podemos preparar para recibir esos dones.

Como nos preparamos:

**-Venerando al creador.** Contemplando su grandeza en el mundo visible; considerando el mundo como "*la casa de Dios*" y tratando con respeto a todas las criaturas que le Padre a puesto a nuestro servicio.

1ªCorintios 3, 23:

*el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro;*  
23 *y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios.*

Adorando en todo a Dios.

**-Dirigiendo nuestra oración al Padre celestial, por Jesucristo bajo el influjo del Espíritu Santo.**

muchas veces adoramos a Dios de una forma muy "impersonal". Es bueno que nuestra oración entre en las relaciones intratrinitarias, en las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

De hecho en la liturgia, siempre se dirige "al Padre, por Jesucristo bajo el influjo del Espíritu Santo".

**-Meditar en nuestra condición de hijos y hermanos en Cristo.**

Muchas veces, en teoría, sabemos que "soy hijo de Dios"; pero esa no es la cuestión: de que **en teoría lo sepa**, es que tengo que empapar de ello.

Tengo que dejar que esa verdad me impregne; de manera que uno, poco a poco me "impregne", y de esa manera será mucho más fácil que pueda recibir el don de piedad:

Es que tengamos en consideración que las personas que tenemos cercad de nosotros, aunque nos resulten molestas: "**Dios es su Padre, Jesucristo murió en la cruz por ellos**". **¿Si Dios le quiere de esta manera... también yo tendré que hacer algún esfuerzo?, ¿no...?**

**-Confiar en la providencia de Dios** Padre.

Haciendo frente a esa preocupación, que solemos tener: *¿Qué ocurrirá..., como saldré de esta...?*

*"Acaso Dios no es mi Padre...? ¿Por qué me estoy agobiando?: ¡Hombre de poca fe, ¿Por qué has dudado?.*

Ese ejercicio virtuoso de hacer frente a nuestras angustias y no dejarnos arrastrar por ellas, nos dispone a recibir el don de piedad del Espíritu Santo.

**-Tratar al prójimo como hermano.** Ejercitando la paciencia, la compasión, el servicio. Viendo en el hermano, en el prójimo a Cristo mismo. Ese ejercicio nos dispone a recibir ese don de Piedad, que nos facilitara el servicio al prójimo con la misma prontitud que lo haría con Jesucristo.

Lo dejamos aquí.